

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 357

Murcia 22 de Mayo de 1899

Dos ediciones diarias

DEPOSITOS:—MADRID: Drogaria Central, Jacometrezo 60.—BARCELONA: Gasa S en C.—VALENCIA: Dr. Costas é Hijo, Sombrereria 5 y San Vicente, 149; Cuesta: Drogueria de San Antonio.—ALICANTE: Dr. Soler, Plaza de San Cristóbal.—ALCOY: E. Menaut, Farmacia.—ALBACETE: D. Manuel Serrano Muraday, Farmacia.—MURCIA: López Gómez, Príncipe Alfonso, Farmacia.



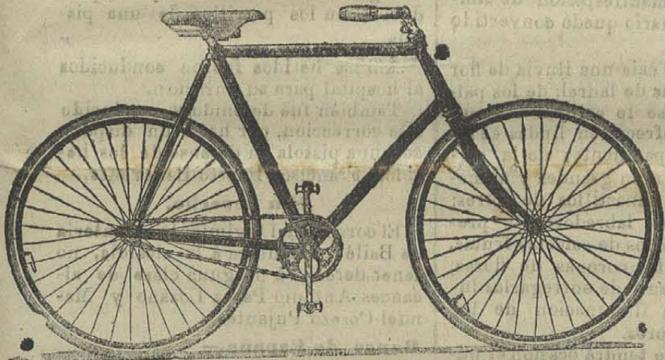
CADIZ: D. F. Martínez, Farmacia.—BILBAO: S. de Orive, Farmacia.—CORDOBA: Don Manuel Criado Benitez, Farmacia.—SEVILLA: D. F. Fernandez, Farmacia.—ZARAGOZA: D. R. Gorri, Farmacia.

REPUBLICA ARGENTINA. Buenos Aires: D. Federico Coll, Venezuela, 33.—REPUBLICA DEL PARAGUAY. San Juan Bautista (Misiones): D. Francisco J. Escalas.

Precio 4 pesetas caja en toda España

BICICLETAS A PLAZOS

MARCA L'OLIMPIENNE—LAS MEJORES DEL MUNDO



Pagaderas á pesetas 4'50 semanales

Dirigirse á ANTONIO AVILES ROCAMORA, Almacén de Velocipedos, toda clase de accesorios y taller de reparaciones.
PRINCIPE ALFONSO, 66.—MURCIA

Consultorio de Medicina y Cirujía

DE

J. CASTILLO

MEDICO FORENSE Y DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL
CENTRO GENERAL DE VACUNACIONES

Horas de consulta: de 11 á 1 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde.—Calle de Gonzalez Adalid, (antes Aljezares)

Vacunas.—Anti-rábica y contra la viruela.

Sueros.—Anti-diférico—Anti-tuberculoso—Anti-estreptococico Polivalente y artificial de Cheron

Hemoglobinas.—Normal en tabletes—Anti-diférica Anti-tuberculosa y Polivalente en sellos

Jugo de carne.—Preparado por Ferrán: alimento de grandes resultados nutritivos en los casos de inapetencia y convalecencias graves

Jugos Orgánicos de Brown Sequard.—Por la via hipodérmica y gástrica

Embalsamamientos.—Métodos antiguos con procedimientos modernos. Honorarios médicos dentro y fuera de la capital

Dichos medicamentos se aplican en el Consultorio y á domicilio remitiendo pedidos á los Sres. Médicos y Farmacéuticos.

VINO DE MESA

embotellado por el cosechero

Botella de 0'75 litros con casco. 0'55 ptas.
" " " " sin casco. 0'35 "

SERVICIO Á DOMICILIO

Depósito general y venta: **Ldo. Cascales-9**

(ANTES JABONERIAS)

NOTAS POLITICAS

Castelar recibe en San Pedro del Pinatar, el homenaje de la amistad y admiración de numerosas personas que van á visitar al eminente tribuno interesándose por el restablecimiento de su quebrantada salud.

El Doctor Esquerdo, que también se encuentra entre nosotros, recibirá esta noche testimonio de afecto y adhesión política, en el banquete con que le obsequian en el «The Garden Sport» sus correligionarios los republicanos progresistas de la provincia.

Castelar y Esquerdo constituyen entre nosotros la nota política de actualidad: ambos son personalidades respetables de la política española y Murcia recibe su visita como la de dos huéspedes ilustres.

«El Diario» de ayer, ocupándose de la llegada de Castelar, comenta el hecho de que entre tanto que antiguos republicanos y modernos demócratas no le han saludado, lo hayan hecho en cambio conservadores, amigos como tales del actual gobierno, al que tan rudamente se propone combatir aquel.

De esto deduce el estimado colega que no es la actual situación tan *vaticinista* como se dice.

No creemos que esta sea la consecuencia lógica del hecho señalado, sino otra que el mismo «Diario» señala en su referido comentario.

Cuanto aquí ha ocurrido con motivo de la llegada de Castelar, no es en efecto sino consecuencia de la lucha electoral última.

En esta, con el excelso nombre de Castelar por bandera, han combatido por los procedimientos que todos conocemos elementos monárquicos conservadores unos y otros liberales disidentes, escribiendo una página vergonzosa y triste para el sufragio; y estos elementos son los que ahora se distinguen por sus actos de personal, ya que no política adhesión, al ilustre orador.

En cambio, republicanos que de muy buen grado, hubieran ofrecido sus homenajes al eminente tribuno, no lo han hecho, por temor de que sus actos pudieran interpretarse como asentimiento á los hechos llevados á cabo, con menosprecio de uno de los principios democráticos por oya institución ha reñido aquel tan gloriosas batallas en el parlamento y en la prensa y á cuyo servicio ha puesto en toda ocasión las galas espléndidas de su palabra maravillosa.

Tenemos por seguro que son el resultado de la elección última, tan deplorable para la sinceridad del sufragio como atentatoria al derecho de los ciudadanos, los republicanos, de Murcia hubiesen seguramente realizado en honor de Castelar una manifestación entusiástica á su paso por esta estación del ferrocarril.

Si así no se ha hecho, no se debe en modo alguno á desafecto á su personalidad ilustre: culpese de ello á los que no tuvieron inconveniente en asociar el nombre de una tan respetable gloria nacional á una labor de odios personales y de incompatibilidades políticas, de índole exclusivamente local.

Parece ser que en el seno del partido de unión conservadora de Murcia, á pesar de su aparente y nada más que aparente unidad, existen hondas diferencias.

Estas no tardarán en manifestarse, quizás en una corporación popular, donde esa desarmonía empieza á notarse de un modo visible.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

EL SR. LOS ARCOS EN LIBERTAD

El juez de instrucción del distrito del Hospicio, Sr. Martín Ruiz, decretó ayer la libertad provisional, mediante fianza, del exdirector general de Correos Sr. Los Arcos, según había solicitado el defensor de éste, don Luis Felipe Aguilera.

Según parece, el fundamento de la querrela presentada contra el Sr. Los Arcos obedece á haberse negado dicho señor á devolver el importe de ciertas

contribuciones mal cobradas á los legatarios del ilustre hombre público Bravo Murillo, con una hija del cual se halla casado dicho Sr. Los Arcos. El proceso incoado contra éste sigue su marcha; por más que el Sr. Los Arcos alega que posee perfecto derecho á las 40.000 pesetas, importe de las contribuciones, en virtud de ciertas escrituras de arrendamiento.

SILBA A NOCEDAL

Ha llegado á Granada el Sr. Nocedal, hospedándose en el hotel de la Alhambra.

Numerosos y nutridos grupos situados en la calle de los Reyes Católicos, silbáronle estrafalotamente, y le dieron mueras, profiriendo también los gritos de «¡Abajo la reacción! ¡Viva la República!»

La policía disolvió los grupos, costando mucho trabajo conseguirlo.

Hoy se verificará el «meeting» integrista.

MÁXIMO GOMEZ.

Telegramas de la Habana recibidos en Nueva York, dicen que Máximo Gómez está indignado contra los yankees, porque, según sus informes, el gobierno de Washington, aprobó los planes del general Brooke acerca del licenciamiento del ejército cubano.

De confirmarse esto, Máximo Gómez aconsejará á los cubanos que reengan las armas y devuelvan á los Estados Unidos los tres millones de dollars que les han ofrecido.

UN FOLLETO DE LA PARDO BAZAN.

La ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán ha publicado en un folleto su conferencia «La España de ayer y la de hoy».

Esta publicación viene á poner término á cuanto se ha dicho culpando á la autora de «El cisne de Vilamorta» de tibio españolismo.

Seguramente, leyendo la conferencia, rectificarán sus juicios cuantos juzgaron el discurso por referencias incompletas ó no entendiendo bien su sentido.

LOS CUBANOS.

Dicen de Londres que á juzgar por las noticias que se reciben de la Habana, la mayor parte de los cubanos que se hallan en armas muestranse firmemente resueltos á no deponerlas, á pesar de las amenazas de las autoridades yankees.

Considérase inminente un conflicto si los yankees organizan columnas para disolver las fuerzas cubanas.

SAGASTA Y ROMERO

Sagasta ha escrito una carta muy expresiva y cariñosa á Romero Robledo, dándole la bienvenida y hablándole además de la próxima campaña parlamentaria.

En breve celebrarán ambos una conferencia.

Créese que marcharán de acuerdo en las Cortes.

El Corresponsal.

21 de Mayo.

El general Arolas

Nuestro colega «El Mercantil Valenciano» relata en los siguientes términos la inesperada muerte del ilustre general Arolas:

«A la una de esta madrugada ha muerto el héroe de Jolò, nuestro queridísimo amigo el bravo y pundonoroso general D. Juan Arolas, que tan alto deja su nombre como consecuente demócrata y valeroso y leal soldado de la patria, la que se consagró ante todo y sobre todo.»

Anoche mismo estaba el general Arolas en el teatro Principal viendo la función. Vestía traje negro y chaleco blanco, y su semblante era alegre y risueño como de costumbre.

Al empezar la función estuvimos hablando con él en el cuarto de la señora Tubau, y le encontramos alegre y decidido, y sobre todo entusiasmado ante el brillante beneficio que tenía la señora Tubau, por la que sentía admiración.

Después de hacerle una larga visita á don Cifrino Palencia, como de costumbre, y lamentándose de que no hubiesen llegado aun las flores que esperaba para arrojarlas á la señora Tubau, salió del escenario para ver la representación de «La Dama de las Camelias».

El general estaba en perfecto estado

de salud cuando acabó el cuarto acto, y sin embargo su muerte iba á tardar pocos instantes.

Al empezar el quinto acto estaban en el palco proscenio del general, el regidor de la Propiedad D. Federico Rodríguez, el director de Sanidad señor Martínez Barcia, el comandante D. Antonio Bonafox y nuestro compañero de redacción Sr. Fillof Sanz.

Durante la primera escena del acto asomó por la puerta del palco el general Arolas con algo de tos y fatiga al pecho, no obstante lo cual, creyéndose bien y sano, se disponía á ver la función.

Apenas llegó al palco, el Sr. Fillof Sanz se tendió la mano, diciéndole:

—¿Cómo está, mi general?

—Con muchos y marcadísima fatiga, contestó el Sr. Arolas:

—Ahurruhá.

Diciendo esto volvió la cara y dió un paso hacia el antepalco, para que no percibiesen de la sala los tristes lamentos en que prorumpió, llevándose las manos al pecho como si allí sintiese la muerte que le hacía presa.

Al hacerse cargo del triste estado del general, los cuatro señores que ocupaban el palco fueron en su auxilio.

Inmediatamente lo sentaron en un diván y le desabrocharon.

Entonces dijo el general con voz casi apagada y reflejándose en su semblante un horrible enfriamiento:

—¡Me ahogo!

El Sr. Fillof acudió al cuarto de la señora Tubau pidiendo un abanico y el frasco de sales, que le proporcionaron en el acto, y fué á llevarselos al general.

Mientras tanto el doctor Martínez Barcia, capacitándose de la gravedad que entrañaba lo que parecía más que un accidente, mandó que avisaran á otro médico para consultar y aplicar pronto remedio.

En seguida entró en el antepalco el doctor Candela, que le tomó el pulso al enfermo y le preguntó si había sufrido otras veces ataques parecidos.

El general con voz débil, contestó:

—Nunca.

Los doctores dispusieron que se le aplicaran al enfermo sinapismos, y mandaron traer otras cosas de la botica.

Como los labios del enfermo se empalidecían por instantes, suministrábasele cada vez más morfina y su semblante más triste, el aumento de la gravedad era evidente.

Entonces se tomaron nuevas disposiciones, y se avisó á la hermana del general, que estaba en el teatro.

En seguida se presentó sobresaltada en el antepalco donde estaba el enfermo.

Esta la debió conocer, y sin duda para mitigar su profunda impresión, trató de disimular su sufrimiento.

Tanto es así, que creímos que el dolor se había atenuado.

Los doctores ordenaron que fuese conducido el enfermo á casa, y se pidió al escenarario un sillón, que trajeron inmediatamente.

Para levantar del diván al general, lo cogieron de un lado el Sr. Ordeig y de otro el Sr. Fillof, diciéndole éste:

—Apóyese usted sin miedo, general.

Arolas hizo entonces un supremo esfuerzo, pero pronto le flaquearon sus fuerzas y se quedó como cuerpo muerto.

Con la ayuda de todos los que habían acudido se logró sacar al general al pasillo, en donde se le colocó en el sillón, conduciéndole á la puerta del teatro.

Los curiosos crecían por momentos, agrupándose en torno del general.

A la puerta del teatro se hizo ir la berlina del capitán general, que fué el primer coche que se encontró.

Al punto se intentó acomodar al general Arolas, pero fué imposible, porque en las condiciones que estaba no cabía por una portezuela.

Ante esta dificultad, varios hombres se agarraron al sillón del general, conduciéndolo á su domicilio, que afortunadamente estaba cerca, pues es calle de Pascual y Cenis, número 19.

Excusado es decir que en el trayecto creció tanto el número de curiosos, que fué necesaria la intervención de la policía y guardia municipal.

Apenas llegó el general á sus habitaciones exhaló el último suspiro.

El héroe que ha desafiado la muerte en los combates, y cuya vida ha sido respetada por el plomo enemigo al exponerse por la patria, ha muerto de una afección cardíaca fulminante, que le ha durado breves minutos.

En la primera escena del quinto acto de «La Dama de las Camelias» se sintió como herido por un rayo, y al caer e telón había fallecido.

En la puerta de la casa del general tuvieron que imponerse los guardias para impedir que entrara nadie que no fuera amigo del finado.

Colocado el general en la cama, acudieron á los pocos momentos los médicos Sres. Gil y Morla, Aveno, Inguera de Montoya y Sanchez Catalá, quienes ordenaron que inmediatamente se le pusieran sinapismos y se le dieran fuertes fricciones para reanimar, pero todo fué inútil.

